

VI Domingo de Pascua

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos
(Jn 15,9-17)

ANTÍFONA DE ENTRADA (Is 48,20)

Con gritos de júbilo anunciadlo y proclamadlo, publicadlo hasta el confín de la tierra. Decid: el Señor ha redimido a su pueblo. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, continuar celebrando con amor y alegría la victoria de Cristo resucitado, y que el misterio de su Pascua transforme nuestra vida y se manifieste en nuestras obras.

PRIMERA LECTURA (Hch 10,25-26.34-35.44-48)

Les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba allí a Cristo. El gentío escuchaba con aprobación lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría.

Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por los fieles, para que recibieran el Espíritu Santo; aún no había bajado sobre ninguno, estaban sólo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

SALMO RESPONSORAL (Sal 65, 1-3a. 4-5. 6-7a. 16 y 20)

R/. El Señor revela a las naciones su salvación

Aclamad al Señor, tierra entera;

tocad en honor de su nombre,

cantad himnos a su gloria.

Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!».. **R/.**

Que se postre ante ti la tierra entera,

que toquen en tu honor,

que toquen para tu nombre.

Venid a ver las obras de Dios,

sus temibles proezas en favor de los hombres. **R/.**

Transformó el mar en tierra firme,

a pie atravesaron el río.

Alegrémonos con Dios,

que con su poder gobierna eternamente.. **R/.**

Fieles de Dios, venid a escuchar,

os contaré lo que ha hecho conmigo.

Bendito sea Dios, que no rechazó mi suplica

ni me retiró su favor. **R.**

SEGUNDA LECTURA (1Pe 3, 15-18)

Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro

Queridos hermanos: Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere; pero con mansedumbre y respeto y en buena conciencia, para que en aquello mismo en que sois calumniados queden confundidos los que denigran vuestra buena conducta en Cristo; que mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal. Porque también Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida.

ACLAMACIÓN (Jn 14, 23)

R/. Aleluya, aleluya.

El que me ama guardará mi palabra, dice el Señor, y mi Padre lo amará, y vendremos a él.

R/. Aleluya, aleluya

EVANGELIO

Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor

+ **Lectura del santo Evangelio según San Juan.** (Jn 14, 15-21)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive con vosotros y está con vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, y vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él».

Se dice «Credo»

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que nuestra oración, Señor, y nuestras ofrendas sean gratas en tu presencia, para que así, purificados por tu gracia, podamos participar más dignamente en los sacramentos de tu amor.

Prefacio I-V de Pascua

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Jn 14, 15-16)

Si me amáis, guardaréis mis mandamientos, dice el Señor. Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, y eterno, que en la resurrección de Jesucristo nos ha hecho renacer a la vida eterna: haz que los sacramentos pascuales den en nosotros fruto abundante, y que el alimento de salvación que acabamos de recibir fortalezca nuestras vidas

Lectio

Puestos ante tu presencia Señor, con María santísima imploramos el don del Espíritu Santo, ese que Tu mismo nos has prometido para que podamos comprender la Verdad que hay en esta santa Palabra que hoy la Iglesia, como Madre y Maestra nos da como alimento espiritual:

Oh Virgen María, Templo del Espíritu Santo,
Tu que has acogido con fe la Palabra
Y te has entregado toda al Amor Omnipotente,

Enséñanos a invocar el Espíritu Santo,
a seguir sus inspiraciones y a acoger sus frutos y dones.
Enséñanos Madre Purísima
El camino de la caridad sincera
Del humilde servicio y del celo infatigable,
Para que también nuestra vida
Sea fecunda en el amor
y colabore en la santificación de la Iglesia
y la salvación del mundo. Amén

ALGUNAS IDEAS PARA LA MEDITACIÓN

Estos versículos forman parte del así llamado “Discurso de despedida” que va desde el capítulo 13 al 17 de Juan, considerado por muchos el “*testamento de Jesús*” a sus apóstoles, hoy a nosotros.

Es un texto eminentemente trinitario: El Hijo ora al Padre que envíe al Espíritu Santo. Estos versículos 14,15-17, constituyen el primero de los cinco anuncios de la venida del Paráclito o Espíritu Consolador (14,25-26; 15,26-27; 16, 4b-11; 16,12-15). Para continuar presente en sus discípulos, Jesús pide al Padre que envíe otro Consolador, a quien el mundo no recibe e ignora. En adelante tanto los apóstoles como nosotros tenemos que aprender a convivir con un Cristo real e invisible, es la tarea del Espíritu Santo, para esto los está preparando el Maestro. Fijemos nuestra atención en las afirmaciones de Jesús:

Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.

Hay dos puntos de reflexión: * el amor está ligado a los mandamientos; pero El solo nos dejó un mandamiento: “amaos los unos a los otros como Yo os he amado” es uno solo, pero ahora habla de mandamientos, es que ciertamente ese único mandamiento que es el Amor, tiene múltiples aplicaciones: amo cuando comprendo, cuando ayudo, cuando perdono, cuando respeto, cuando alabo, cuando paso por encima y por debajo tantas circunstancias que quieren alejarme del Señor, cuando procuro hacer feliz al hermano etc.; y segunda reflexión *Jesús no nos pide obedecer sino guardar sus mandamientos. Ciertamente yo guardo lo que me pertenece, lo que es mío. Lo que es de otro lo cuido, lo conservo. En la medida en que yo sienta míos los mandamientos del Señor, sienta que son mi camino para ir a El, los guardaré y entonces comprenderé mejor la Palabra del Señor: “el que tiene los mandamientos y los guarda, ese es el que me ama”.

Y Yo le pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté siempre con vosotros.

Sabemos que tenemos el Espíritu porque el Señor Jesús lo imploró del Padre, y no solo para los apóstoles, también para todos los que por la palabra del apóstol creamos en El. Es decir, para ti, y para mí que hemos sido bautizados en la Iglesia que es UNA, SANTA, CATÓLICA, APOSTÓLICA. Desde mi bautismo el Espíritu Santo mora en mí, y me invita en cada instante a dar testimonio del amor del Padre y del Hijo. Es Él, el Espíritu el que me hace fijar la mirada en Jesucristo para amarlo, seguirlo y servirlo en los hermanos.

Pero vosotros, le conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros.

Cuánta falta nos hace comprender que el Espíritu del Señor está en cada uno de nosotros desde el día de nuestro bautismo. Es verdad que por el pecado, en ocasiones este Espíritu no lo podemos mostrar, pero Él está con nosotros, oculto, pero el permanece con nosotros, es la promesa de Jesús y es verdadera. Por eso El mismo nos dejó el sacramento del perdón y la reconciliación para que cada vez que ocultemos su presencia por el pecado, podamos recuperarnos y gozar de su inefable presencia no solo nosotros sino el mundo entero. Es una presencia misteriosa a veces suave y delicada, a veces con más fuerza, que invade todo nuestro ser.

No os dejaré huérfanos: volveré a vosotros.

Otra certeza que llena de alegría y esperanza nuestra vida, no estamos huérfanos, tenemos un Padre, un Hermano y el Espíritu que siempre están con nosotros, aún en los momentos más difíciles. Esta pandemia que nos ha obligado a vivir en confinamiento, por el bien del hermano, es solo el Espíritu Santo quien nos ayudará a comprender esta situación y a vivirla en la paz y serenidad. Recordemos el pasaje del ciego de nacimiento donde los discípulos le preguntan a Jesús: ¿quién pecó, este o sus padres para que haya nacido ciego? Y Jesús responde ni este ni sus padres es para la gloria del Padre. (Jn 9,1ss). Hoy por mil razones no comprendemos este momento ni lo que vendrá, pero si lo vivimos en compañía de Jesucristo, muerto y resucitado, comprenderemos que algo nuevo está naciendo.

Yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros.

Esta afirmación de Jesús, que hará más explícita en los siguientes capítulos del evangelio de Juan, nos muestra y recuerda la voluntad libérrima de Dios cuando dijo: Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza” (Gn 1,26) esta es la verdadera imagen y semejanza, que Cristo, con su muerte y resurrección nos consiguió: vivir al estilo de la Santa Trinidad en igualdad, comunión y participación. Dios es comunidad de amor y así quiere que valoremos y vivamos la unidad en la diversidad, que se expresa a través del diálogo, la participación, la reconciliación y la alabanza

Dediquemos unos minutos para leer y releer esta Palabra hasta que penetre en nuestro corazón y comparte con otros aquella Palabra que has decidido guardar en tu corazón. Así estaremos cumpliendo nuestra misión de: discípulos misioneros.

Concluamos este momento de encuentro con la Palabra implorando la gracia de disponerme y disponernos a vivirla y comunicarla con alegría, confianza y con la seguridad de que - quien conoce al Hijo ha visto al Padre. Y crezcamos en la certeza de que: “amar la sabiduría es cumplir sus mandamientos; guardar los mandamientos es garantía de inmortalidad, y la inmortalidad hace estar cerca de Dios” (Sab 6,18)

Algunos textos para profundizar:

Dt 6,4-9; 1Jn 2,1; Sal 27,10; Pr 8,17; Sab 6,12.18; 1Jn 5,3

Catecismo de la Iglesia Católica N° 683-741 y 1213-1274

La Encíclica: El Esplendor de la Verdad de San Juan Pablo II

Apéndice

De las homilias de San Juan Crisóstomo, obispo, sobre el evangelio de san Juan

(Homilía 75, 1: PG 59, 403-405)

No os dejaré desamparados

Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Os he dado un mandamiento: que os améis mutuamente y hagáis unos con otros como yo he hecho con vosotros. En esto consiste el amor: en cumplir los mandamientos y ponerse al ser-vicio del amado. Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor. Son palabras de despedida. Y como todavía no lo conocían bien, era muy probable que ellos habrían de buscar ansiosamente la compañía del ausente, sus palabras, su presencia física, y que no habrían de aceptar, una vez que él se hubiera marchado, ningún tipo de consuelo. Y ¿qué es lo que dice? Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor, esto es, otro como yo.

Después de haberlos purificado con su sacrificio, entonces sobrevoló el Espíritu Santo. ¿Por qué no vino cuando Jesús estaba con ellos? Porque todavía no se había ofrecido el sacrificio. Pero una vez que fue borrado el pecado y ellos, enviados a los peligros, se disponían para la lucha, era necesario el envío del Consolador. Y ¿por qué el Espíritu no vino inmediatamente después de la resurrección? Pues para que, enardecidos por un deseo más vehemente, lo recibieran con mayor fruto.

En efecto, mientras Cristo estaba con ellos, no conocían la aflicción; pero cuando se fue, al quedarse solos y sobrecogidos de temor, habrían de recibirlo con mayor anhelo. *Que esté siempre*

con vosotros, esto es, no os abandonará ni siquiera después de la muerte. Y para que al oír hablar del Defensor, no pensarán en una nueva encarnación y abrigaran la esperanza de verlo con sus propios ojos, a fin de alejar semejante sospecha, dice: *El mundo no puede recibirlo porque no lo ve*. Porque no vivirá con vosotros como yo, sino que habitará en vuestras almas, pues eso es lo que quiere decir que esté con vosotros. Lo llama Espíritu de la verdad, connotando así las figuras de la antigua ley. Para que esté con vosotros. ¿Qué significa esté con vosotros? Lo mismo que había dicho de sí mismo: Yo estoy con vosotros. Pero además insinúa otra cosa: No padecerá lo mismo que yo he padecido, ni se ausentará.

El mundo no puede recibirlo porque no lo ve. Pero, ¿cómo? ¿Es que el Espíritu se contaba entre las cosas visibles? En absoluto. Lo que pasa es que Cristo se refiere aquí al conocimiento, pues añade: ni lo conoce, ya que habitualmente se llama visión al conocimiento penetrante.

En efecto, siendo la vista el más destacado de los sentidos, mediante ella designa siempre el conocimiento penetrante. Llama aquí mundo a los perversos, y de esta suerte consuela a sus discípulos ofreciéndoles este precioso don. Mira cómo ensalza la grandeza de este don. Dice que es distinto de él; añade: «No os dejará»; insiste: vendrá únicamente a ellos, como también yo vine, dijo: esté en vosotros; pero ni aun así dispuso su tristeza. Todavía le buscaban a él, querían su compañía. Para tranquilizarlos dice: Tampoco yo os dejaré desamparados, volveré. No temáis, dice; no he dicho que os enviaré otro Defensor porque yo vaya a dejaros para siempre; no he dicho: vive en vosotros, como si no haya de volver a veros En realidad, también yo vendré a vosotros. No os dejaré desamparados.